

REDES SOCIALES, GENERACIÓN DE APOYO SOCIAL ANTE LA POBREZA Y CALIDAD DE VIDA

JOSÉ HERNANDO ÁVILA-TOSCANO*
UNIVERSIDAD DEL SINÚ ELÍAS BECHARA ZAINÚM, COLOMBIA

Recibido: Septiembre 10 de 2009

Aprobado: Noviembre 11 de 2009

Resumen

Las redes sociales son estructuras constituidas por individuos que interactúan a través de relaciones basadas en el intercambio emocional y material por medio del cual se ofrece apoyo social. La investigación sobre redes sociales apunta al análisis estructural y funcional en condiciones de adversidad o en grupos socialmente vulnerables identificando el impacto de las relaciones en la red sobre el bienestar, la participación y la integración social de los individuos. En éste artículo se realiza un análisis de la función social de la red dentro de los contextos de pobreza así como su relación con la salud y la calidad de vida de las personas.

Palabras clave: redes sociales, calidad de vida, pobreza, apoyo social.

SOCIAL NETWORKS, GENERATING SOCIAL SUPPORT TO POVERTY AND QUALITY OF LIFE

Abstract

Social networks are structures composed of individuals who interact through exchange relationships based on emotional and material through which social support are offered. Research on social networks points to structural and functional analysis in an adverse or socially vulnerable groups by identifying the impact of network relationships on welfare, participation and social integration of individuals. In this paper, we present an analysis of the social network function within the contexts of poverty and its relationship to health and quality of life of people.

Key words: social networks, quality of life, poverty, social support.

El estudio de las redes sociales ha constituido un elemento de análisis esencial del ser humano dentro de los grupos y en general de la sociedad, convirtiéndose en uno de los aportes reseñables de la psicología social en los últimos tiempos por sus contribuciones en el manejo de diversos enfoques metodológicos y conceptuales. Ello ha generado una multiplicidad de definiciones frente al concepto de red que enriquecen la discusión sobre los límites y bondades del mismo aunque también se puede caer en la falta de integra-

ción conceptual obteniendo muchas variables y ramificaciones de un solo constructo.

En una aspiración de integración conceptual la red social se puede entender como un conjunto claramente definido de actores que se encuentran vinculados mutuamente a través del establecimiento de relaciones sociales (Lozares, 1996). Sin embargo, es cierto que se trata de una definición instrumental pues no rescata los componentes emocionales inmer-

* Líder científico Grupo Ciencias Sociales y Humanidades. Correspondencia: joseavila@unisnu.edu.co Carrera 1W Calle 38. Bloque 5 Piso 2 Oficina 03. Coordinación de investigaciones programa de psicología. Universidad del Sinú Elías Bechara Zainúm (Colombia).

tos en las relaciones de la red. Montero (2003) resalta tales componentes al considerar la red como una estructura social en la que los individuos encuentran protección y apoyo que les permite la satisfacción de necesidades gracias al soporte ofrecido en el contacto con el otro. Las redes involucran por tanto, un patrón de intercambio de recursos que se da entre una serie de individuos unidos directa o indirectamente mediante diversas interacciones y comunicaciones que se instauran de forma espontánea o intencional (Light & Keller, 2000), para tales efectos se requiere del establecimiento de relaciones de confianza y reciprocidad entre individuos que se conocen personalmente y tienen un interés compartido (Samper, 2004).

El establecimiento de relaciones humanas permeadas por los intercambios y las interacciones recíprocas a nivel emocional, afectivo o instrumental, demanda de parte de la red una serie de estructuras internas que determinan su organización y funcionamiento, de acuerdo con Chadi (2003), en el desempeño de la red social se permite la delimitación de diversas condiciones estructurales y funcionales que se pueden definir como la forma y el fondo de la red, estos componentes se traducen en elementos básicos del sistema social constituyéndolo de acuerdo a su conveniencia. La forma es el resultado del esquema de todo el grupo social determinado por las interacciones de los elementos de la red, estas interacciones están fundadas por el nivel de disposición de las fracciones (actores) de la red para el establecimiento de la comunicación según la posición adoptada por cada integrante al representar un fenómeno de reciprocidad entre los mismos, de igual manera, el fondo de la red es visto por Chadi como un elemento de conjunción por el cual las experiencias, valores y creencias de las fracciones respaldan las dinámicas de integración y apoyo. En resumen, la forma de la red constituye los elementos estructurales mientras que su fondo se refiere a la materia relacional (Lozares, 1996), ambos componentes resultan esenciales para la comprensión de las dinámicas de operación y el ejercicio de soporte que cumplen las interacciones humanas en el ofrecimiento de compañía social y la conformación misma de las redes de intercambio.

Las redes sociales se crean en un proceso permanente de construcción que se da a nivel individual y colectivo producto de la dinámica de reciprocidad establecida por sus integrantes, permitiendo que los recursos de la misma sean potencializados (Dabas, 1993) gracias a la experiencia de compartir los

aprendizajes conformando un sistema de interacción abierto, multicéntrico y heterárquico (Dabas, 2006). Las diversas definiciones de red han ido apuntando a comprender el carácter de intercambio que existe en las relaciones de los elementos que la componen instituyendo así el concepto de las redes como estructuras de intercambio social, acepción que se ha difundido ampliamente en Latinoamérica en cuyos círculos de análisis se percibe a la red como una estructura en la cual sus funciones esenciales recaen sobre las atenciones sociales en materia de apoyo, protección, solidaridad afectiva, económica y material como forma de afrontamiento de las condiciones de desventaja (Adler de Lomnitz, 1981; Aruguete, 2001). La red se puede interpretar entonces como una forma de proporcionar apoyo afectivo, moral, económico o social, así como de configurar mecanismos de sobrevivencia para otorgar bienestar permitiendo solucionar problemáticas asociadas al desarrollo cotidiano del grupo y dirigidas a cubrir las necesidades surgidas de la ausencia del Estado y del núcleo social mayoritario en general (Madariaga, Abello & Sierra, 2003).

A partir de la interacción recíproca establecida entre las personas se instaura un entramado de entregas sociales representadas en los favores ofrecidos como medio de expresión del apoyo, que surte sus efectos tanto en lo afectivo como en lo económico. Dentro de un medio social en el cual las condiciones económicas son desfavorables y las personas adolecen de estatus productivo, los favores obtenidos de parte de los allegados se convierten en un verdadero recurso (Adler de Lomnitz, 1998) que resulta válido como medida de contrarresto del revés social propio de las condiciones de marginalidad, sin embargo, éste proceso incluye también la enunciación de sanciones y regulaciones sociales puesto que la red sustenta su desarrollo en el establecimiento de confianza y reciprocidad entre sus integrantes siendo especialmente ésta última un elemento básico para la promoción de los intercambios de apoyo. La necesidad de crecimiento de la confianza como condición para los intercambios hace que los receptores por excelencia del apoyo sean las amistades y los familiares por ser los individuos con quienes se establece con mayor facilidad y apertura las relaciones, de acuerdo con Luna & Velasco (2005) las amistades y el parentesco desempeñan roles importantes en la configuración de las redes a la par que la generación de confianza entre ellas es más rápida que con terceros, por las exigencias que implica la comunicación y las interacciones sociales

así como por el temor a que la confianza depositada en terceros sea traicionada. Adler de Lomnitz (1998) revela la importancia de la confianza y la reciprocidad en el establecimiento de relaciones de apoyo en las redes de relación latinoamericanas mostrando a ambas condiciones como valores regularizados por normas socioculturales y sanciones comunitarias estipuladas ante sus trasgresiones, estos aportes permiten comprender el nivel de relevancia, que tiene para los intercambios sociales la generación de confianza a partir de la cual se ofrezca apoyo en una lógica de retribuciones que sustentan la práctica de ayuda.

Características de las redes sociales

En los últimos años la investigación social aplicada ha aumentado su interés por el estudio de la dinámica de las redes sociales encontrando en Iberoamérica una importante ventana de desarrollo (Molina, Teves & Maya Jariego, 2004), éste aumento puede estar ligado al uso de métodos sofisticados de evaluación como el Análisis de Redes Sociales (ARS) que permite valorar una amplia gama de fenómenos con gran facilidad para el manejo de un volumen elevado de datos empleando modelos gráficos altamente ilustrativos (Molina et al., 2004). El ARS ha permitido una comprensión integral de la estructura social dando cuenta de las cualidades propias del plano de lo relacional más allá de la definición de atributos de los actores de forma independiente y aislada (Wellman, 1999; Sanz Menéndez, 2003; Hawe, Webster & Shiell, 2004; Lozares, 2005 y Palacio & Madariaga, 2006a), de esta forma, la evaluación de los nexos de los miembros de la red ha evolucionado a la comprensión de estructuras relacionales que emergen de las interacciones humanas con el fin de establecer la estructura general de la red comprendiendo flujos de información, intercambio social, apoyo emocional, poder, entre otros factores (Sanz Menéndez, 2003).

En los últimos años se han dado aportes científicos de peso para el estudio de las redes sociales gracias a la utilización cada vez más frecuente de métodos ajustados al estudio de la relación social, como sucede con el ARS, el cual permite la obtención de la estructura relacional de la red a partir de las regularidades entre los patrones de interacción definidos por entidades sociales (Hawe et al., 2004), de esta manera, el análisis relacional presupone que las características estructurales de las redes determinan los comportamientos adoptados por las personas que las conforman, por ello se conciben las vinculaciones so-

ciales como contactos regularizados más allá de una serie de valores y atributos individuales incluyendo el estudio de un conjunto estructurado de posiciones sociales (Pizarro, 1987). La evaluación actual de las redes se basa en la utilización de herramientas emergidas de una teoría robusta y detallista cuyo interés no recae en la identificación de motivaciones personales o compartidas sino en la detección de determinaciones estructurales de las condiciones humanas (Sanz Menéndez, 2003) por medio del empleo de herramientas pensadas desde lo social, dentro de lo social y con la sistematicidad y rigurosidad de las ciencias duras especialmente de las matemáticas y que ha crecido al punto de construir su fundamentos propios y hasta adoptar su propia jerga (Reyes Herrero, 2003) con una identidad y propósitos definidos. Precisamente frente a ello, es de interés anotar el número creciente de físicos y matemáticos que se unen al estudio de las redes sociales mediante el ARS denotando a su vez las transformaciones sufridas al interior de las ciencias sociales y el rol del estudio de la red en éste fenómeno (Madariaga et al., 2003).

Estos avances metodológicos han facilitado la identificación de las funciones de la red de acuerdo a las transferencias o relaciones de intercambio existentes en ellas, es de resaltarse que la principal función de las mismas radica en la proporción de apoyo y cooperación así como protección frente a las adversidades. Los individuos tienden a buscar el apoyo de las redes como mecanismo para la satisfacción de las necesidades básicas y la supervivencia con la intención de lograr mejorías sobre la calidad de vida de sus integrantes (Abello & Madariaga, 1999). Las prácticas de intercambio fortalecen y mantienen la red permitiendo el reforzamiento de su estructura y ampliando con ello la posibilidad de ofrecer apoyo a los individuos; las evidencias experimentales demuestran que el contacto interindividual, la comunicación verbal y no verbal facilitan la cooperación cuando se experimentan situaciones conflictivas, esta intervención prosocial se produce gracias a la liberación y transmisión de signos emocionales que se da mediante la comunicación con el otro (Takács, 2000).

La canalización de emociones y sentimientos es uno de los aspectos resaltables de las redes, en ellas se presentan procesos de comunicación directa que permiten la generación de confianza (Dekker, 2005) y la transmisión de apego, amor y sentimientos así como la facilitación de intercambios instrumentales necesarios para la supervivencia como la ayuda en

materia de bienes, servicios y de elementos que permitan un mejor nivel de satisfacción vital.

Éstas *políticas de intercambio* funcional e instrumental se pueden establecer de manera natural constituyendo una fuente importante de apoyo emocional en la cual se cimienta la base de la identidad de un grupo social o comunidad que es proporcionada por el abanico de relaciones y vínculos establecidos entre los miembros de la red en un contexto geográfico específico (Abello & Madariaga, 1999). Bajo ésta premisa se han desarrollado múltiples investigaciones identificando la importancia del intercambio afectivo e instrumental en la red como mecanismo de fortalecimiento en el plano político, económico, laboral y de actividad solidaria especialmente dentro de grupos vulnerables por su situación socioeconómica, las condiciones de desplazamiento y migración, la influencia de la exclusión social, entre otros (Palacio & Madariaga, 2006b; Madariaga et al, 2003; Durand, 2003; Martínez & de la Peña, 2004).

La razón de los intercambios se basa en la estabilidad y perduración de la red social, puesto que por medio de las vinculaciones establecidas se facilita la liberación de aportes emocionales y materiales a través de los cuales se ofrecen herramientas para el manejo de las situaciones que ameritan la intervención social, de forma que el apoyo ofrecido aumenta las posibilidades de afrontamiento de los individuos a la par del éxito en la superación de las necesidades. La red coopera con los ensayos de inclusión en el *todo social* de los individuos que viven en condiciones de pobreza (Suárez, 1992) en un intento de superación de la desigualdad social al igual que las condiciones que afectan el bienestar de los individuos y de sus núcleos de desarrollo. Madariaga et al., (2003) reconocen la potencialidad de acción colectiva como una de las grandes virtudes de las redes sociales resaltando el efecto de las mismas sobre la posibilidad individual de forjar el propio rumbo tras el ofrecimiento de oportunidades de crecimiento ante las condiciones de marginación, se trata de una dinámica tendiente a la movilización social de recursos e intereses centrados en el beneficio del grupo humano independientemente que se trate de conjuntos humanos pertenecientes a las zonas deprimidas o bien a organizaciones (Molina, 2001) sociales sólidas y económicamente sostenibles. Precisamente, la potenciación económica es otra de las virtudes de la red y uno de sus recursos sustanciales para la superación de la desventaja, estas cualidades permiten la generación de sentido de par-

ticipación social entre los integrantes de la red para quienes las puertas de la vinculación y la sensación de participación permite la construcción subjetiva de integración al grupo fundada desde la experiencia colectiva (Montes de Oca, 2006).

La función de soporte social de la red y su relación con la salud y la calidad de vida en los contextos de pobreza

La investigación social aplicada ha mostrado evidencias incontrovertibles acerca de la importancia de las redes en las condiciones de bienestar, salud y calidad de vida de los individuos, los estudios demuestran que una red social sensible, estable, funcional y activa genera mejores condiciones de satisfacción que repercuten positivamente sobre la calidad de vida, por ello se afirma que la red posee carácter salutogénico (Sluzki, 1996). En cambio, entre los individuos socialmente excluidos parece haber una tendencia a la reducción de su salud y bienestar general al ver disminuidas sus posibilidades de obtener soporte social.

Cuando un individuo se encuentra apropiadamente integrado a la red aumentan sus posibilidades de obtención de mejores niveles de adaptación y afrontamiento gracias al intercambio de asistencia y favores sociales, esta dinámica permite la protección contra el aislamiento así como ser objeto del soporte social (Navarro, 2004) necesario para la superación de las fatalidades o el afrontamiento del diario vivir. La dinámica de ofrecimiento de soporte o apoyo vislumbra el carácter de auto-regulación a la red (Luna, 2004) el cual no se limita al asistencialismo sino que implica la existencia de un marco organizado de acciones de un individuo hacia otro que requiere de su cooperación y ayuda; diversos esfuerzos investigativos confirman que la superación de la pobreza y la adversidad pueden estar asociadas a la recepción de ayuda externa y al esfuerzo personal de los individuos por integrar sus acciones con las de la red (Bivort, 2005; Dallo, 2005). En últimas, la dinámica de apoyo social constituye un esfuerzo de la red por proteger a sus integrantes, en Colombia por ejemplo, los estudios relacionados con la vida de las comunidades han mostrado que en las mismas se potencializan sus recursos y se dan procesos de autoayuda, socio-gestión y participación para defender a sus miembros, especialmente a los más pobres y vulnerables (Amar & Madariaga, 2008), con el fin de generar sostenimiento en los niveles de calidad de vida y trabajar en la búsqueda de bienestar general.

Considerando todas estas variables no es difícil comprender que la calidad de vida se relacione con las estructuras de las redes sociales, Verdugo & Sabeh (2002) aseguran que la calidad de vida y el desarrollo humano requieren de la interacción de factores como el bienestar subjetivo, la posibilidad de ser independiente, el nivel de participación familiar y comunitaria y las relaciones intergeneracionales. Yasuko, Romano, García & Félix (2005) argumentan por su parte, que la calidad de vida está compuesta por indicadores subjetivos y objetivos, los cuales pueden afectar el nivel de la misma en función de la forma como se presentan dentro de las dinámicas sociales y contextuales. Ambos argumentos resaltan el rol de lo social como un canal de generación de experiencias asociadas positiva o negativamente a la vivencia de la salud y la calidad de vida.

Las evidencias investigativas amparan estos argumentos al mostrar que uno de los factores que más influye sobre la calidad de vida y en especial en la calidad de vida relacionada con la salud es precisamente el apoyo social (Gallicchio, Hoffman & Helzlsouer, 2007), recurso primordial que se encuentra dentro de las redes de socialización y cuya ausencia se ve reflejada en un espectro de eventos perniciosos para los individuos. Al parecer, el aislamiento y la baja posibilidad de acceso a los contactos hacen que las redes establecidas sean pobres y se inclinen a un nivel reducido de integración social así como a la debilidad en los vínculos lo cual se ha visto asociado a un detrimento de las condiciones de la salud física y del bienestar general que mentalmente experimentan los individuos (Achat, Kawachi, Levine, Berkey, Coakley, & Colditz, 1998; Benyamini, Leventhal & Leventhal 2000; Kawachi & Berkman, 2001).

La red social se relaciona con la salud y la calidad de vida a través de diversos mecanismos psicosociales como el proporcionamiento de apoyo emocional, instrumental y de facilitación de información, la influencia social existente entre los actores de la red, el nivel de participación, el acceso a recursos materiales y el contacto cara a cara entre sus integrantes, factores que se relacionan decididamente con la mortalidad, la morbilidad, el bienestar, la satisfacción con la vida y la salud mental (Lahuerta, Borrell, Rodríguez-Sanz, Pérez & Nebot, 2004).

En un sentido amplio, redes, salud y calidad de vida se han abordado como variables que interactúan en relación a la salud pública, en especial en estudios de tipo epidemiológico dirigidos a evaluar el papel de

la red en la transmisión de enfermedades infectocontagiosas como el VIH (Remor, 2002) al igual que en el afrontamiento de las mismas. Estos estudios se han podido desarrollar gracias al uso del ARS mediante la exploración de ciertas condiciones específicas de la red como la centralidad de los individuos contagiados, las dinámicas de relaciones y la estructura misma de la red que operan como elementos predictivos de una infección (Christley, et al., 2005). Otros estudios han mostrado que las condiciones desventajosas que se presentan en la red asociadas a la pobreza pueden influir negativamente sobre la calidad de vida induciendo a su detrimento producto de la interacción de variables como el nivel de subsistencia, la ignorancia y la higiene con otras problemáticas presentes en la dinámica particular de los individuos como el desequilibrio familiar, la ruptura afectiva y el trabajo estresante (González-Pérez, 2002).

La salud mental también ha cobrado relevancia en el estudio de la red social y el impacto del apoyo que la misma ofrece ante las situaciones adversas, para ello se han abordado diversos grupos etáreos que incluyen desde jóvenes (Aguilar, 2005) hasta ancianos (Robles, Rizo Curiel, Camarena, Cervantes, Gómez & González, 2000) en los cuales se han identificado interesantes hallazgos. Aranda, Pando, Flores & García (2000) identificaron que los ancianos con un marcado deterioro de sus redes de apoyo emocional así como en condición de aislamiento al estar institucionalizados, mostraban altos índices de diagnóstico de cuadros depresivos en comparación con ancianos no institucionalizados quizá porque en estos últimos hay mayores posibilidades de abrirse a la interacción y comunicación constante, frente a ello, es relevante resaltar que la depresión ha sido considerada como un significativo factor de desgaste (mortalidad) de la red (Avison, 1996) por lo cual es de mucha importancia su atención y manejo. Herrera & Gracia (2005) identificaron que los ancianos con tendencia al aislamiento de sus redes comunitarias presentan un pobre nivel de ajuste psicosocial esencialmente atribuido al escaso apoyo social y emocional que reciben. Otros estudios han demostrado que las personas que establecen relaciones sentimentales formales y cuentan con una red social amplia presentan un mejor estado general en su bienestar y menores probabilidades de muerte así como reducción de la tendencia a la depresión (Rutledge, Matthews, Lui, Stone, & Cauley, 2003), en correspondencia con ello las investigaciones indican que la falta de redes sociales con el apoyo

ofrecido por éstas para hombres y mujeres constituye un fuerte predictor de morbi-mortalidad (Iwasaki et al., 2002), inclusive, el impacto de la ausencia de apoyo social es tan fuerte e importante que ha sido vinculado por parte de diversas investigaciones con casi todas las causas de muerte (Seeman, 2000; Eng, Rimm, Fitzmaurice & Kawachi, 2002).

Evidencias como éstas refuerzan el fundamento del intercambio emocional y las funciones de apoyo de las redes como un factor determinante para el desarrollo y crecimiento individual de las personas por medio del cual pueden tener acceso a eventuales salidas ante conflictos personales, económicos, de salud y de servicios públicos, así mismo, ponen en relieve la relación de la dinámica del entorno red (Dabas, 2006) con la calidad de vida de las personas. En un sentido general se puede apreciar que la evidencia investigativa tiende a resaltar los efectos positivos que tiene el apoyo social de las redes así como el desempeño significativo de ciertos roles dentro del contexto social sobre la calidad de vida (Guzmán, Huenchuan & Montes de Oca, 2003) al igual que los efectos adversos que puede tener la ausencia de las favorabilidades del apoyo social de la red.

Privarse de las oportunidades ofrecidas dentro de las redes es alejarse de la posibilidad de soporte al igual que de la salutogenia característica de su dinámica en la que el bienestar y la calidad de vida se ven positivamente influenciados; Gallicchio et al., (2007) demostraron en un estudio centrado en las diferencias de género para el apoyo social y la calidad de vida, que la posibilidad de acceso a contactos sociales en promedio elevados representada en el reporte de un número amplio de amigos cercanos con los cuales se tienen contacto frecuentes, se relaciona positivamente con la calidad de vida relacionada con la salud, en cambio, aquellos individuos (ante todo mujeres) con más propensión al aislamiento y consiguientemente a menor número de contactos con amigos cercanos tienden a una peor valoración de su calidad de vida relacionada con la salud lo cual se explica en función del aislamiento y la escases de soporte recibido por el reducido número de amistades.

La tarea de la red es la generación de sostén y el ofrecimiento de estrategias que conlleven a la integración y aprovechamiento de recursos mediante la generación de capital social como mecanismo primario para la superación de la pobreza, desempeñando un trabajo social y cultural que se superpone a lo económico, lo trasciende, y aterriza el desarrollo del

grupo humano sobre la base de la cooperación, la participación y el aprovechamiento de las cualidades de la población para el mejoramiento de la calidad de vida (Rozas & Leiva, 2005). La generación de ese capital social debe ser vista como un privilegio para la red (Warde, Tampubolon & Savage, 2005) que se adquiere mediante la interacción de los individuos en el desarrollo de relaciones sociales que se sustentan en la confianza y la participación.

CONCLUSIONES

A lo largo de éste artículo se ha expresado la relevancia de las redes sociales y de sus recursos para los individuos y comunidades que viven en condiciones de pobreza así como su relación con la calidad de vida de los actores sociales. La revisión conceptual formulada ha conducido a evaluar múltiples aspectos de un fenómeno que en contextos aplicados tiene un surtido número de factores influyentes y variables por considerar, sin embargo, de la delimitación estipulada en éste artículo aspiramos pasar a la concreción de algunas conclusiones específicas frente al objeto de estudio expuesto.

Inicialmente, se puede concluir que los efectos positivos de la red social aparecen en un amplio margen de sucesos para la vida de los individuos redundando en el mejoramiento de su calidad de vida, tales efectos se pueden evidenciar en una disminución de sentimientos asociados al aislamiento o la exclusión, el aumento de los recursos y las opciones relacionadas con el bienestar las cuales son promovidas mediante los intercambios de la red, el apoyo emocional y la promoción de la salud (Guzmán et al., 2003).

El estudio de las redes sociales ofrece entonces un amplio panorama de desarrollo tanto para la psicología social como para diversas áreas aplicadas de la psicología, su comprensión y desarrollo agencia un proceso complejo dedicado a la definición y análisis de la estructura social desde la consistencia de sus funciones y roles como mecanismos para la protección e integración de los individuos. La dinámica de relaciones de la red favorece al bienestar de las personas pero también es cierto que sus debilidades, disfuncionalidades y desaciertos constituyen factores de alarma para la salud física y mental de los actores en red así como para el colectivo, ello demanda la comprensión del fenómeno social desde diversas ópticas cuyo carácter integrador y multidimensional sean la

base de análisis pues mediante el estudio de la red se atienden eventos relacionados con el desarrollo, bienestar y funcionamiento de los individuos.

Como segundo tópico, es relevante considerar desde el estudio psicológico de la red la necesidad de comprender la dinámica de las características o indicadores de funcionamiento que la misma posee, por la visión general de las relaciones de soporte y reciprocidad que ofrece, pero esencialmente porque permite el desarrollo de colaboración y ayuda respetando las acciones independientes de los actores pertenecientes a la red (Chadi, 2003). La red social no anula la actividad individual ni suprime el protagonismo de las personas en la construcción de independencia para la definición de sus propios rumbos sino que potencializa las habilidades de quienes la conforman para la toma de decisiones estructuradas que redunden en el bienestar y la estabilidad personal, contando con la base de recursos movilizados por los contactos y la cercanía ofrecidos por la red.

Un tercer aspecto a considerar recae sobre el importante papel de la red en el ofrecimiento de apoyo y cooperación que se basa en el intercambio de sentimientos y expresiones afectivas como un mecanismo para la adaptación y el afrontamiento de las dificultades, con ello, la red se entiende como un mecanismo de afrontamiento para la pobreza y la desventaja social. La dinámica de soporte propia de la red permea las situaciones adversas que aquejan a las personas empleando productos afectivos e instrumentales otorgados por la red para el mantenimiento del equilibrio de sus integrantes desde el plano personal hasta lo familiar y comunitario buscando con ello el sostenimiento de la estructura misma de la red a la vez que fomenta un aumento de la confianza y el desarrollo de reciprocidad entre los elementos que la conforman.

Finalmente, se puede concluir que las redes pueden convertirse en un sistema de apoyo psicosocial en el que los individuos encuentran una gama de cualidades y especificidades dictadas por la regulación del intercambio social con la expresión y transmisión de sentimientos, afectos y apoyo directamente vinculados con las relaciones interpersonales, éste sistema de apoyo potencialmente constituido por la red puede transformarse en un sistema social de promoción de la salud mental y física y se constituye en un factor relevante para la amortiguación del impacto de las condiciones psicosociales que afectan a los individuos (Abello y Madariaga, 1999) contribuyendo al mejoramiento de su calidad de vida física y psicológica.

Las redes sociales, la pobreza, la salud, la calidad de vida y el bienestar representan aspectos relevantes para el estudio de la psicología, en especial en Latinoamérica, en donde cada vez toma más fuerza el uso de métodos avanzados como el ARS para estudiar los patrones de estructuración y desempeño de las redes en relación a la complejidad de variables que se asocian a las mismas. Su análisis, difusión y estudio son consignas a continuar ejecutando como un aporte al desarrollo científico de la investigación sobre redes que representa una forma de influencia y avance positivo sobre la comprensión de la dinámica humana dentro del grupo social como mecanismo para el afrontamiento de las adversidades y de aumento de los niveles de bienestar y salud mental.

REFERENCIAS

- Abello, R. & Madariaga, C. (1999). Las redes sociales ¿para qué? *Psicología desde el Caribe*, 2 (3), 116-135.
- Achat, H., Kawachi, I., Levine, S., Berkey, C., Coakley, E., & Colditz, G. A. (1998). Social networks, stress and healthrelated quality of life. *Quality of life research*, 7, 735-750.
- Adler de Lomnitz, L. (1981). *Cómo sobreviven los marginados* (4a Ed.). México: Siglo XXI Editores.
- Adler de Lomnitz, L. (1998). *Redes sociales, cultura y poder. Ensayos de antropología latinoamericana*. México. Flacso
- Aguilar, C. (2005). Visualización de redes personales en Sarajevo. *REDES. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 9 (4). Disponible en <http://revista-redes.rediris.es>
- Amar, J. & Madariaga, C. (2008). *Proyectos sociales y cuidados a la infancia*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Aranda, C., Pando, M., Flores, M. & García, T. (2000). Depresión y redes sociales de apoyo en el adulto mayor institucionalizado de la zona metropolitana de Guadalajara, Jalisco. *Revista de psiquiatría de la facultad de medicina de Barcelona*, 28 (2), 69-74.
- Aruguete, G. (Nov. 2001). *Redes sociales: Una propuesta organizacional alternativa*. Ponencia presentada en "Jornadas sobre Gestión en Organizaciones del Tercer Sector". Buenos Aires: Universidad Di Tella.
- Avison, W. R. (1996). Social networks as risk and protective factors for onset and recurrence of mental disorders. *Social, community and public health psychiatric*, 9 (2), 149-152.
- Benyamini, Y., Leventhal, E., & Leventhal, H. (2000). Gender differences in processing information for making selfassessments of health. *Psychosomatic Medicine*, 62, 354-364.

- Bivort, B. (2005). Estrategias de superación de la pobreza: agencia, ciudadanía y redes en el programa puente. *Theoria*, 14 (2), 9-16.
- Chadi, M. (2003). *Redes sociales en el trabajo social*. Buenos Aires: Espacio editorial.
- Christley, R. M., Pinchbeck, G. L., Bowers, R. G., Clancy, D., French, N. P., Bennett, R. & Turner, J. (2005). Infection in Social Networks: Using Network Analysis to Identify High-Risk Individuals. *American journal of epidemiology*, 162 (10), 1024-1031.
- Dabas, E. (1993). *Red de redes. Las prácticas de la intervención en redes sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Dabas, E. (2006). Viviendo redes. En Dabas, E. (Comp). *Viviendo redes. Experiencias y estrategias para fortalecer la trama social*. Argentina: Ediciones Ciccus.
- Dallo, J. M. (2005). Redes informales: una oportunidad en el diseño del programa de protección social en Nicaragua. *AGER. Revista de estudios sobre despoblación y desarrollo rural*, 4, 27-61.
- Dekker, A. (2005). Conceptual Distance in Social Network Analysis. *Journal of social structure*. 6 (3). Disponible en <http://www.cmu.edu/joss/content/articles/volume6/dekker/index.html>
- Durand, J. (2003). Origen es destino. Redes sociales, desarrollo histórico y escenarios contemporáneos. En Tuirán, R. (Coord). *Migración México-Estados Unidos Opciones de política*. México: Universidad de Guadalajara.
- Eng, P. M., Rimm, E. B., Fitzmaurice, G., & Kawachi, I. (2002). Social ties and change in social ties in relation to subsequent total and cause-specific mortality and coronary heart disease incidence in men. *American Journal of Epidemiology*, 155, 700-709.
- Gallicchio, L., Hoffman, S. & Helzlsouer, K. (2007). The relationship between gender, social support, and health-related quality of life in a community-based study in Washington County, Maryland. *Quality of life research*, 16, 777-786.
- González-Pérez, U. (2002) el concepto de calidad de vida y la evolución de los paradigmas de las ciencias de la salud. *Revista cubana de salud pública*, 28 (2), 1-19.
- Guzmán, J. Huenchuan, S. & Montes de Oca, V. (2003). *Redes de apoyo social de las personas mayores: marco conceptual*. Ponencia presentada en el Simposio Viejos y Viejas. Participación, Ciudadanía e Inclusión Social 51 Congreso Internacional de Americanistas Santiago de Chile, 14 al 18 de julio de 2003.
- Hawe, P. Webster, C. & Shiell, A. (2004). A glossary of terms for navigating the field of social network analysis. *Journal epidemiology community health*, 58, 971-975.
- Herrera, J. & Gracia, E. (2005) Redes sociales de apoyo y ajuste biopsicosocial en la vejez: un análisis comparativo en los contextos comunitario y residencial. *Intervención psicosocial*, 14 (1), 41-50.
- Iwasaki, M., Otani, T., Sunaga, R., Miyazaki, H., Xiao, L., Wang, N., Yosiaki, S. & Suzuki, S. (2002). Social networks and mortality based on the Komo-Ise cohort study in Japan. *International journal of epidemiology*, 31, 1208-1218.
- Kawachi, I., & Berkman, L. F. (2001). Social ties and mental health. *Journal of Urban Health*, 78, 458-467.
- Lahuerta, C. Borrell, C. Rodríguez-Sanz, M. Pérez, K. & Nebot, M. (2004). La influencia de la red social en la salud mental de la población anciana. *Gaceta sanitaria*, 18 (2), 83-91.
- Ligth, D. & Keller. S. (2000). *Sociología*. Madrid: McGraw-Hill.
- Lozares, C. (1996). La teoría de redes sociales. *Papers*, 48, 103-126.
- Lozares, C. (2005). Bases socio-metodológicas para el Análisis de Redes Sociales, ARS. *Empiria. Revista de metodología de ciencias sociales*, 10, 9-35.
- Luna, M. (2004). Redes sociales. *Revista mexicana de sociología*, 66, 59-75.
- Luna, M. & Velasco, J. (2005). Confianza y desempeño en las redes sociales. *Revista Mexicana de Sociología*, 67, (1), 127-162.
- Madariaga, C., Abello, R. & Sierra. O. (2003). *Redes sociales, infancia, familia y sociedad*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Martínez, R. & de la Peña. G. (2004). Migrantes y comunidades morales: resignificación, etnicidad y redes sociales en Guadalajara (Méjico). *Revista de antropología social*, 13, 217-251.
- Molina. J. L. (2001). *El análisis de redes sociales*. Barcelona: Ediciones Bellaterra.
- Molina, J. L., Teves, L. & Maya Jariego, I. (2004). El análisis de redes en Iberoamérica: una agenda de investigación. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*. 6 (1). Disponible en <http://revista-redes.rediris.es>
- Montero, M. (2003). *Teoría y práctica de la Psicología Comunitaria. La tensión entre comunidad y sociedad*. Buenos Aires: Paidós.
- Montes de Oca, V. (2006). *Redes comunitarias, género y envejecimiento*. Universidad Nacional Autónoma de México UNAM. Instituto de investigaciones sociales
- Navarro, S. (2004). *Redes sociales y construcción comunitaria*. Madrid: Editorial CCS.
- Palacio, J. & Madariaga, C. (2006a). Psicología Social Aplicada y Análisis de Redes Sociales (ARS). En Palacio (Comp). *Psicología social: Teoría y Práctica*. Barranquilla: Ediciones Uninorte.
- Palacio, J. & Madariaga. C. (2006b). Lazos predominantes en las redes sociales personales de desplazados por violencia política. *Investigación y desarrollo*, 14 (1), 86-119.
- Pizarro, N. (1987). Análisis de redes sociales. En Reyes, R. (Dir.). *Terminología científico-social. Aproximación crítica*. Barcelona. Anthropolos.
- Remor, E. (2002). Apoyo social y calidad de vida en la infección por el VIH. *Atención primaria*, 30 (3), 143-149.
- Reyes Herrero (2003). La terminología del análisis de redes. Problemas de definición y de traducción. *Política y Sociedad*. 33: pp. 199-206.

- Robles, L., Rizo Curiel, G., Camarena, L., Cervantes, L., Gómez, M. y González, M. (2000). Redes y apoyo social en ancianos enfermos de escasos recursos en Guadaluajara, México. *Cadernos de Saúde Pública*, 16 (2), 557-560.
- Rozas, G. & Leiva, E. (2005). Intersectorialidad en las políticas orientadas a la superación de la pobreza en Chile: una perspectiva desde la psicología comunitaria. *Acta colombiana de psicología*, 14, 5 -18.
- Rutledge, T., Matthews, K., Lui, L., Stone, K. L. & Cauley, J. (2003). Social Networks and Marital Status Predict Mortality in Older Women: Prospective Evidence From the Study of Osteoporotic Fractures (SOF). *Psychosomatic medicine*, 65, 688-694.
- Samper, M. (2004). Redes sociales y comunicación entre experimentadores campesinos en Puriscal, Costa Rica. *Revista de Ciencias Sociales*, 4, (106), 143-163.
- Sanz Menéndez, J. (2003). Análisis de redes sociales: o cómo representar las estructuras sociales subyacentes. *Apuntes de Ciencia y Tecnología*, 7, 20-29.
- Seeman, T. E. (2000). Health promoting effects of friends and family on health outcomes in older adults. *American Journal of Health Promotion*, 14, 362-370.
- Sluzki, C. (1996). *La red social: frontera de la práctica sistémica*. Barcelona: Gedisa editorial.
- Suárez, F. (1992). *Educación y pobreza*. Buenos Aires: CIDES.
- Takács, K. (2000). Effects of Network Segregation in Intergroup Conflict: An Experimental Analysis. *Connections*, 27 (2), 59-76.
- Verdugo, M. A. & Sabeh, E. N. (2002). Evaluación de la percepción de calidad de vida en la infancia. *Psicothema*, 14 (1): pp. 86-91.
- Warde, A., Tampubolon, G. & Savage, M. (2005). Recreation, Informal Social Networks and Social Capital. *Journal of leisure research*, 37 (4), 402-425.
- Wellman, B. (1999). *El análisis estructural: del método y la metáfora a la teoría y la sustancia*. Universidad de Toronto.
- Yasuko, B., Romano, S., García, N. & Félix, M. (2005). Indicadores subjetivos y objetivos de la calidad de vida. *Enseñanza e investigación en psicología*, 10 (1), 93-102.